

Alexander Ruiz Silva y Manuel Prada Londoño (2012). La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula. Buenos Aires: Paidós, 2012

El aula como espacio para la puesta en debate de la subjetividad política¹

María Itatí Rodríguez²

¿Cómo podemos reflexionar sobre la subjetividad política? ¿De qué modos podemos abordarla en el aula? ¿Qué sentidos pone en juego y en tensión trabajar la subjetividad política a partir de la identidad, la narración, la memoria, el posicionamiento y la proyección? El libro de Alexander Ruiz Silva y Manuel Prada Londoño trabaja sobre estas preguntas asumiendo el desafío de (re) pensar y hablar desde la subjetividad política como reto vital que implica (re)conocer(nos), construir(nos), transformar el mundo en el que vivimos. Recurrentes de las artes, la literatura, el cine, la historia y la filosofía –lugares en los que los autores, por su trayectoria, sienten como muy propios–, Ruiz Silva y Prada Londoño vuelven a apropiarse de estos espacios y se encuentran sensiblemente en la tentativa de posicionar y debatir sobre la subjetividad política como propuesta para un proceso de transformación en la escuela.

De esta manera, pensar la subjetividad política desde cinco elementos (la identidad, la narración, la memoria, el posicionamiento y la proyección) y, al mismo tiempo, presentar un conjunto de orientaciones prácticas, propuestas y recursos para que sean utilizados por educadores en diversos ámbitos y niveles educativos abre un abanico de posibilidades. Es en este marco en que los autores continúan en la apertura de espacios para el debate, la reflexión sobre la escuela, las juventudes y las ideas sobre la nación. Consideramos el material como una invitación constante a poner en escena y en discusión nuestros modos de ser/deber ser con el otro, encontrándonos en la escuela y en otras esferas de lo público.

La subjetividad política es comprendida como una construcción social-semiótica, heterogénea, diversa, fragmentaria, compleja. De esta manera, entrecruzar todas estas

¹ Se agradece el aval de los proyectos UBACyT 20020110200204 y PIP (CONICET) 11220100100307, dirigidos por la Dra. Miriam Kriger (FLACSO-CONICET).

² Licenciada en Comunicación Social (2011) por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (FHyCS-UNaM). Actualmente, se desempeña como becaria de CONICET-FLACSO (AVG, Tipo I) y desarrolla sus estudios de posgrado en el Doctorado en Comunicación –Cohorte 2012– de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP).

nociones parte del desafío de dejar de pensarla como mero resultado instrumental y racional, para comenzar a incluir otras dimensiones vitales, como lo corporal, lo afectivo. En este sentido, los autores se mueven en torno a un interrogante: ¿cómo agenciar procesos de construcción crítica y transformadora de la subjetividad?

Asimismo, podríamos decir que la propuesta de Ruiz Silva y Prado Londoño es ambiciosa porque recurre constantemente a la interpelación (de un nos/otros), revisa críticamente conceptos e ideas y disfruta –en igual medida– de la apertura de la filosofía y el arte para (re) pensar la subjetividad política en la escuela. De esta manera, los autores entran en un diálogo constante con diversos materiales que activan mecanismos de memoria colectiva y sentidos comunes para repensar distintos procesos en el aula. Sin lugar a dudas, son textos para llevar al aula que –teniendo como eje la subjetividad política– reflexionan desde lo cotidiano sin dejar fuera la filosofía y las preguntas por la existencia misma, redescubre sentidos y posibilidades, los pone arriba de la mesa, los echa a andar, los cruza, los interroga e invita a sumar a la conversación a tantos otros.

¿Cómo apropiarse de la subjetividad política como herramienta, como apuesta, como punto de partida para un proceso de transformación política en el ámbito escolar? La obra nos permite continuar complejizando los modos en que nos pensamos y que podemos poner en línea con la perspectiva de Kriger (2010), según la cual somos sujetos políticos cuando nos percibimos a nosotros mismos, reflexivamente, como agentes sociales con conciencia de nuestra densidad histórica, que apostamos a tomar decisiones a futuro y nos sentimos responsables de la dimensión política de nuestras acciones (aunque no podamos controlar sus efectos). La apuesta de Ruiz Silva y Prada Londoño nos posibilita trabajar en el aula con/como sujetos políticos, reflexionando constantemente sobre ello, complejizando ideas, nociones y conceptos, tomando posiciones y decisiones sobre nuestras acciones.

Aunque los autores señalen que existen límites entre nosotros (los unos y los otros), se proponen problematizarlos, correrlos, volver a construirlos en el aula, en el trabajo en equipo. En este sentido, nos advierten también acerca de la complejidad que implica en este marco la identificación con la nación, que es multidimensional, que tiende a ser estable pero también flexible. La identificación con la nación “no es algo a lo cual se llega de manera definitiva, como si se tratara del resultado acabado de la socialización y la educación de las personas” (Ruiz Díaz y Carretero, 2010: 33). Todas estas cuestiones no son dejadas de lado, sino puestas en tensión y discusión, propuestas para debatir en el aula.

A su vez, podemos decir que el material es un aporte valioso a los abordajes sobre juventudes porque avanza en distintos ejes, en el sentido de que trabaja sobre la desactivación de una mirada adultocéntrica, piensa y escucha a la juventud en plural, se interesa en nuevos modos de participación y subjetivación política juvenil, y, principalmente, evita interpelar moralmente a esta juventud con mandato de otras juventudes (Kriger, 2012).

Como mencionamos anteriormente, los autores distinguen cinco elementos constitutivos de la subjetividad política que en esta oportunidad nos interesa abordar, describiendo algunas de sus características principales para luego poder observar cómo se articulan en herramientas de trabajo en el aula.

En primer lugar, se propone pensar la identidad no sólo desde lo que se es, sino desde quién se es, cuestión que posibilita la configuración de historias, anhelos, intereses, proyectos de vida, valores y tradiciones de los agentes sociales. Esto, al mismo tiempo, habilita la idea de pensar la construcción de las identidades, no como algo fijo y dado, sino en constante movimiento, construcción que incluye al sujeto. Por otra parte, los autores ponen en escena el debate sobre la identidad en relación con configuraciones referentes a la/s idea/s sobre la nación. Hablan de un quiebre de las identidades monolíticas de los Estados nación (hoy transformados por las características y demandas de las sociedades globales) que nos permite reflexionar sobre las identidades como campos de batalla, de disputas de sentidos.

Otro elemento que describen los autores es la narración. Aquí, lo narrativo nos permite la construcción de relatos sobre uno mismo (como individuo y como colectivo). Es entendida además como herramienta de poder: al contar para/por el otro, se pone/n en tensión y a prueba la/s identidad/es. De esta manera, narrar en espacios públicos es ejercer críticamente la subjetividad política. De la falta de ejercicio crítico es de lo que se acusa a la escuela, y lo que propone con astucia este material es comprender, luchar, reconstruir, reconocer, ejercer la crítica.

En tercer lugar, la memoria como una dimensión de la subjetividad política hace patente que nuestros recuerdos son, en parte, tejidos por otros, ya que existimos con/por los otros. En este sentido, compartir y hacer públicas las memorias es poder narrarlas y, asimismo, nos permite/exige recorte, resumen, abstracción, imaginación, distorsión, es decir, una significación personal de lo vivido y de lo recordado. Es así que las memorias ubicadas en el tiempo y en el espacio posibilitan configurar nuestras propias identidades. Del mismo modo, los autores problematizan la idea de memoria, no la

reducen sino que la amplían, la presentan como pública y, de un modo particular, interpelan a los jóvenes en este hacer de las memorias.

Continuando con los elementos que componen la subjetividad política, los autores promueven el posicionamiento como un movimiento y acontecer profundamente político y relacional que convoca al otro, que implica apertura y autoafirmación. De esta manera, invita a los jóvenes y educadores a posicionarse, cuestión para nada sencilla. Tomar posición enlaza formas de identificación, narración y memoria; y, a su vez, posicionarse políticamente implica autoafirmación y apertura a otros modos y posibilidades, tomar postura frente al mundo, ocuparlo, ganárselo, construirlo, moverse en él.

Finalmente, pensar la subjetividad política implica plantearse sueños realizables, horizontes de expectativas; pensarnos como sujetos políticos con recorridos comunes que partan del reconocimiento del nos/otros, de las memorias. Proyectar/se es asumir la propia historia como espacio de posibilidades, otorgándole de esta manera a la subjetividad política los sentidos para construir el porvenir.

Los recursos didácticos propuestos por Ruiz Silva y Prada Londoño pretenden abordar pedagógicamente los elementos constitutivos de la subjetividad política. Cada una de las actividades tiene como objetivo posibilitar el enriquecimiento de la subjetividad política al pretender desnaturalizar, complejizar, argumentar, construir conceptos, opiniones, relaciones con el otro. Estos recursos didácticos tienen como eje la tarea de formar (nos) como sujetos políticos en escenarios complejos, ricos y variados del mundo escolar. Al mismo tiempo, las propuestas didácticas (canciones, fragmentos literarios, películas, dilemas morales) tienen un valor en sí mismas, ya que su uso pedagógico se compagina con su uso cultural. En este sentido, como vinimos relatando (y cruzando), la idea es que los estudiantes puedan abordar, estudiar, investigar, discutir cuestiones sobre su propia formación moral y política para el ejercicio de una ciudadanía activa. Cabe destacar que el trabajo pedagógico pretende desarrollarse en condiciones de comunicación horizontal fomentando el trabajo y la discusión en equipo, las iniciativas y proyectos grupales.

De esta manera, el material habilita a pensar en los encuentros y desencuentros entre nosotros; des/encuentros como una apuesta a poner en común y en tensión nuestras subjetividades, problematizarlas, discutir las con el otro (con lo que piensa, siente, observa y lo que pensamos, sentimos, observamos), no quedándonos en la mera explicación de conceptos, sino cruzándolos constantemente, volviéndolos herramientas

del análisis y crítica escolar. Así, la subjetividad política se potencia, se promueve, pero, sobre todo, se ejerce; tiene significado según la época y el tipo de sociedad en la cual se inserta, donde se posicionan los sujetos políticos. La propuesta de *La formación de la subjetividad política* permite pensar que otra escuela es posible, y que a su vez, existe.

Bibliografía

Kruger, M. (2010). *Jóvenes de escarapelas tomar. Escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios.

– (2012). “Clase introductoria. La invención de la juventud, entre la muerte de las naciones y su resurrección”. En: *Juventudes en la Argentina y América Latina*. CAICYT-CONICET. Disponible en: <http://cursos.caicyt.gov.ar>.

Ruiz Silva, A. y M. Prada Londoño (2012). *La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula*. Buenos Aires: Paidós.

Ruiz Silva, A. y M. Carretero (2010). “Ética, narración y aprendizaje de la historia nacional”. En: Carretero, M. y J. A. Castorina. *La construcción del conocimiento histórico. Enseñanza, narración e identidades*. Buenos Aires: Paidós.